

asientan las coordenadas de partida, vemos concurrir unos primeros cambios sustantivos en el Bilbao tradicional (18.000 h. en 1860). A saber, el reforzamiento de su dedicación mercantil reportó numérico como para alentar experiencias financieras e industriales; pero la inercia de las estructuras heredadas no permite aún un excesivo distanciamiento del Antiguo Régimen, al menos en términos de organización urbana, cada vez más contradictoria con las nacientes necesidades.

A partir de ahí sobrevendría el despegue propiamente dicho, fase breve (1870-1914) que requiere un impulso dinamizador de la base productiva, hasta generar niveles de crecimiento sostenidos y sin posibilidad de retroceso. Al calor del ciclo expansivo alfonso, y aprovechando las mediocres condiciones naturales, la burguesía da al puerto de Bilbao una situación geográfica artificialmente privilegiada, y emplea los capitales procedentes de la exportación de mineral de hierro para propulsar un complejo sistema de relaciones económicas.

Primeramente se financian inversiones en un ramo básico (la siderurgia), para acometer luego la diversificación productiva bajo cobertura de un potente sector financiero. De modo que Bilbao se constituye entre los principales puertos del país, eclipsando a Santander o Cádiz; sus relaciones regionales cambian de escala al adquirir proyección internacional, y el potencial económico acumulado suministra fuerza motriz para una progresión continuada.

En ese proceso estructural define sus perfiles la ciudad del capitalismo industrial, venciendo en distinto grado la resistencia que opone el legado histórico. En la base del salto numérico y cualitativo tenemos la pluralización funcional, que desencadena un flujo inmigratorio capaz de hipertrofiar el tamaño urbano (200.153 h. en el Gran Bilbao, en 1910) y trastocar los contenidos demográficos, según el papel que corresponda a cada segmento poblacional en el reparto del trabajo; así las cosas, el antinomio burguesía-proletariado resume un tejido social donde las mentalidades de clase representan algo esencial.

Reflejo de lo anterior, el espacio urbano se horizontaliza hasta donde lo permiten la ría, el relieve y las modernas infraestructuras de transporte y comunicación, cobrando forma la complicada malla de relaciones y usos (económicos o sociales) propios de una ciudad evolucionada; y por tanto provista de una rotunda diferenciación interna. El casco antiguo, sujeto a reformas de alcance, se ve no obstante desposeído de su significado histórico y pierde interés a ojos del capital, ya que el floreciente mercado inmobiliario está sentando las bases de la nueva Bilbao.

En ella, el Ensanche introduce a la vez el planeamiento en gran escala (al menos formalmente) y la definitiva apropiación de la ciudad por parte de la burguesía; el bienestar de aquel grupo contagia la flamante imagen del paisaje urbano, realizado por los símbolos de la autoridad que da el dinero. Pero ese Bilbao sólo se justifica en la medida en que también existe el espacio suburbial de la ría, estigmatizado

por los usos fabriles y la reproducción empobrecida de la fuerza de trabajo.

Decantados así los fundamentos de la ciudad actual, la evolución posterior discurriría a tenor de las pautas fijadas en el despegue. Y aunque la Tesis que nos entretiene se circunscribe a ese impulso inicial, su autor pone cuidado en presentar, sucintamente, el curso seguido por los principales elementos del proceso de construcción económica hasta el presente. Por lo demás, si Bilbao continúa mostrándose como experiencia ejemplar, García Merino no abandona el parecer de que las transformaciones sucesivas al despegue (fases de impulso-diversificación, madurez y congestión, en teoría), pueden darse según los casos de forma totalmente anómala respecto al modelo, o simplemente no producirse.

Aún restan por mencionar otros atributos sustanciales del libro. Independientemente de lo aprendido sobre la tal ciudad, saldando una deuda antigua, la obra redescubre cualidades personales propias de una actitud netamente geográfica, en el sentido profundo de la expresión. Así debe valorarse la diversificada inquietud del autor, a quien no son ajenos otros campos de conocimiento; eso trae provecho en la construcción intelectual del paisaje, a partir de la experiencia, entretejiendo el discurrir de la lógica con los dictados de la conciencia. Más aún: al reafirmar la dimensión histórica del saber, y equilibrar sabiamente el planteamiento general con la diferenciación regional, García Merino está ratificando una forma de concebir la ciencia geográfica.—SERGIO TOMÉ.

### *La historia demográfica europea\**

Massimo Livi-Bacci, profesor de Demografía de la Universidad de Florencia, es ya un clásico de los estudios de Demografía en Europa. El trabajo que aquí nos presenta es, según él mismo declara en la introducción, resultado de sendos cursos de doctorado impartidos en las Universidades de Berkeley (1985) y Florencia (1986) y de algunos seminarios, entre los que destaca el celebrado en Madrid, en 1987, en la Fundación Ortega y Gasset.

El objetivo de este estudio es el de profundizar en las interdependencias existentes entre crecimiento o decrecimiento demográfico y alimentación. En el ciclo demográfico primitivo, caracterizado por periodos de crecimiento, estancamiento o recesión, las vicisitudes demográficas dependían estrechamente del comportamiento de la nupcialidad y el de la mortalidad, y ésta a su vez, según la ortodoxia malthusiana, se encuentra relacionada con la abundancia o escasez de recursos alimentarios. Se propone Livi-Bacci, pues, someter a verificación la llamada hipótesis alimentaria a la luz de las investigaciones que hasta la fecha se han acumulado a este respecto.

La obra presenta un plan sistemático y lógicamente trazado por su autor. En el capítulo II («Energía, alimentación y supervivencia»), de con-

\* LIVI-BACCI, M.: *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*. Ariel, Barcelona, 1988, 196 pp.

tenido más biomédico que demográfico, cuestiona la relación tradicionalmente establecida entre malnutrición y enfermedades infecciosas, llegando a la conclusión de que si bien la relación entre ambos fenómenos es obvia, no tiene por qué ser directa, sino que se encuentra mediatizada por otros factores, tales como malas condiciones ambientales e higiénicas, pobreza e ignorancia, y que no siempre en la malnutrición se encuentra el origen de la infección.

En el capítulo III («Hambre y carestía») vuelve a insistir, basándose en el estudio de casos concretos, en la escasa relación existente entre hambre y fenómenos epidémicos; en cuanto a la relación entre alza de precios (que indican carestía y escasez de alimentos) y mortalidad reconoce que existe una relación muy estrecha y directa, si bien encuentra un buen número de situaciones en las que las subidas de precios no tuvieron repercusiones sobre la mortalidad, dejando el tema en cierto modo abierto.

Una nueva vía de argumentación en contra de la tesis que sostiene la dependencia de la mortalidad respecto de la alimentación —y el efecto que una buena alimentación tiene en la defensa contra las enfermedades infecciosas— la desarrolla en el siguiente capítulo («Hambrientos y bien alimentados») al comparar las tasas de mortalidad y esperanza de vida de grupos poblacionales bien alimentados, ya se trate de élites locales, o de países con una alimentación más rica y abundante (países nuevos tales como U.S.A. o Argentina). De los estudios existentes, no parece desprenderse que la mortalidad ni en las clases altas, ni en las sociedades americanas, tuvieran un comportamiento diferenciado con respecto a las clases bajas o las sociedades europeas.

Finalmente, en el capítulo V («Alimentación y nivel de vida: hipótesis y controversias») realiza un estudio diacrónico de las disponibilidades de alimentos en Europa para llegar a la conclusión de que precisamente cuando en Europa empieza a descender la mortalidad, en la segunda mitad del siglo XVIII, es cuando la disponibilidad de alimentos se encuentra en su punto más bajo, por lo que de nuevo vuelve a concluir que no puede establecerse una relación simple entre malnutrición y mortalidad.

En el capítulo VI («Antagonismo y adaptación») realiza una recapitulación de cuanto ha descrito en páginas precedentes y concluye con tres puntos principales: a) el comportamiento de la mortalidad es independiente de la relación malthusiana que se había establecido entre población y recursos; b) son las infecciones las que han jugado un papel determinante en el comportamiento de la mortalidad, sin que tampoco exista una relación entre alimentación y susceptibilidad a procesos infecciosos; y c) han sido las condiciones favorables o restrictivas a la formación de nuevos núcleos familiares las que han jugado un papel decisivo en la evolución demográfica; este es un punto sobre el que se insiste intermitentemente a lo largo del texto, pero que no es desarrollado metódica ni bibliográficamente como el anterior.

La argumentación desarrollada a lo largo de

esta monografía se ha basado en la consulta de una extensa y actualizada bibliografía, constituida por investigaciones sobre poblaciones europeas, de ámbito local, regional o nacional, desde la Baja Edad Media hasta el siglo XIX. El mayor número de estudios van referidos a Gran Bretaña y Francia, seguidas de Suecia, Bélgica, Holanda, Italia y Polonia; las referencias a España son prácticamente inexistentes, salvo al estudio de Pérez Moreda.

El estudio de Livi-Bacci aporta una rica información al conocimiento del ciclo demográfico primitivo y a las condiciones en las que se inició la transición demográfica. En este sentido, su contribución al conocimiento de la historia demográfica va más allá del ámbito europeo, y buena parte de sus conclusiones son también de aplicación a la evolución demográfica de la población mundial.

En aspectos puramente formales, queremos destacar tres puntos. Primero, la dificultad que introduce en la lectura la localización de las notas a pie de página al final de cada capítulo, en una obra en la que dichas notas son de capital importancia. Segundo, la representación gráfica no es la más acertada, sobre todo en la utilización de las tramas o representación de serie temporales, que no facilitan su lectura e interpretación. Tercero, la traducción es correcta en líneas generales, pero se advierte un uso inadecuado de algunos términos (tales como «declinación», «descartes»), utilización incorrecta de algunas formas adjetivadas («investigaciones agregativas» o «coeficientes aditicios»), o sustantivos inexistentes («inescindibilidad», o «enlentecimiento»).— JOSEFINA CRUZ.

### *La geomorfología del Everest\**

No es fácil comentar un libro como éste, realizado con tanto cariño, precisión y detalle, pero dejando traslucir la tenacidad y el coraje que hay detrás de él, como ha supuesto el reconocer la montaña más alta del mundo (el Everest) situada en la más espectacular cordillera de la Tierra (el Himalaya). La lejanía y el aislamiento de sus principales cumbres, algunas por encima de los 8.000 m. de altitud, unidos a los avatares políticos de los países que las tutelan, hacen que, aún en los tiempos presentes, no sea una empresa sencilla.

Para hacerla realidad ha hecho falta una gran paciencia, a la expectativa de poder cumplir unos rigurosos plazos impuestos por el gobierno chino, y poder investigar el Everest por el lado tibetano, en la primavera del año 1986, aunque tuviera un complemento deportivo: conquistar la cumbre.

Esta investigación no constituye un hecho aislado para los autores, ya que ha venido precedida, e incluso continuada posteriormente, por otros reconocimientos en diferentes zonas del Himalaya, aunque de manera especial en torno al Everest, por lo que podemos afirmar que dicha cumbre ha quedado abarcada en todo su contorno y, literalmente, abrazada.

Su interpretación no ha sido fácil, por lo que el

\* MARTINEZ DE PISON, E.; LOPEZ, J. y NICOLAS, P.: *Observaciones geomorfológicas en la vertiente tibetana del Everest. Expedición española al Qomolangma*,

1986, Ed. de la Universidad Autónoma, Madrid, 1989, 160 pp.